



# La Casa del Padre

LECTURA BÍBLICA: LUCAS 15

“...este mi hijo muerto era...” v.24

Una institución cristiana sirve comida a más de 200 personas indigentes, tarea que insume costos y esfuerzo de voluntarios, para conseguir alimentos, trasladarlos, almacenarlos, cocinarlos, preparar, servir mesas, higienizar local, ollas, vajilla, etc. Es extenuante.

Mucha gente indigente, niños y mayores, solo tienen esa comida, y salen muy agradecidos.

Sin embargo, alguien preguntó “¿y esa gente que recibe comida, va a la iglesia?”, cuestionando el trabajo de esa institución, que sirve alimentos, sin preguntar si la gente es cristiana. Se sirven platos de comida a todos los necesitados, hasta acabar las ollas. Igualmente, esa gente sabe que ahí son cristianos, allí se ora, se agradece a Dios por la provisión de alimentos, pero ser creyente no es condición para recibir un plato de comida.

Esto me recordó la Parábola del Hijo Pródigo, cuando el padre recibió al hijo arrepentido, y le hizo fiesta, el hijo mayor cuestionó al padre, por recibir al hijo menor que antes había abandonado la casa y rechazado su familia.

Esa parábola es la historia del AMOR que siempre da la bienvenida a “casa” y que quiere celebrarlo.

Es un AMOR que existe antes y después de un rechazo. Es un AMOR que inspira el amor humano, es el AMOR primero y último, y no distingue a quién lo da.

Hay hijos “mayores”, como en la parábola, que están “fuera de la casa del Padre”, ya sea porque rechazan a Dios, o porque “diciendo” ser cristianos, rechazan amar como Dios nos enseña.

En la Biblia amar al prójimo, no es una opción, es un mandato. Estar “dentro” de la casa del Padre es amar sin condiciones. ¿Dónde estás tú hoy, dentro o fuera?

*Marcel Legarra, Uruguay*



**Amemos sin rechazar**